

NOTAS

IDENTIDAD Y PRESENCIA SOCIAL DEL INDIO EN DOS NOVELAS DE ARGUEDAS « YAWAR FIESTA » Y « LOS RÍOS PROFUNDOS »

INTRODUCCIÓN

Quinientos años después de la llegada de los españoles a las costas de América, los habitantes nativos de estos vastos territorios, una vez despojados de su cultura, de su religión, de sus tierras y de su propia identidad, continúan en su lucha por lograr que se les respeten sus derechos, que se les trate con la dignidad que la carta de los derechos humanos a todos concede.

Creemos que ese encuentro de culturas iniciado con los viajes de Colón, toma especial significado en virtud de los planteamientos de justicia social que los indios de este continente a gritos reclaman.

Muchos análisis de este encuentro de culturas, hasta hace poco mirado con desdén, no han sido inspirados en perspectivas que deben engendrar un tratamiento basado en principios democráticos de igualdad de oportunidades e igual tratamiento ante la ley.

Así, hoy nos enfrentamos a planteamientos que requieren un reexamen del tratamiento que los indios han recibido y siguen recibiendo a manos de los invasores, ya que siguen marginados de la sociedad contemporánea.

José María Arguedas no propone ninguna solución a las palpables injusticias que los nativos han sufrido y siguen sufriendo a manos de gobiernos que no responden y tampoco representan sus intereses. Empero nos proponemos explorar el tratamiento de los indios como aparece en la novelística del escritor peruano.

LAS DOS NOVELAS

Al estudiar la identidad social del indio se presenta un análisis de contraste entre dos novelas de José María Arguedas; *Yawar fiesta* publi-

cada en 1940 y *Los ríos profundos* en 1958. A través de este análisis vamos a tratar de probar que ha ocurrido una evolución literaria en la obra de Arguedas cuando presenta el problema social del indio como elemento integrado a la sociedad y asimilado a la comunidad circundante. Vamos a estudiar y a contrastar aquellos aspectos que forman parte del problema social del indio en su totalidad, tal como aparecen en las dos novelas mencionadas.

La trama en *Yawar fiesta* se desarrolla alrededor de la corrida de toros que es una tradición indígena considerada por el blanco como algo negativo. El indio mismo torea el toro y luego lo mata con un taco de dinamita. El gobierno quiere desterrar esta costumbre de la comunidad y con este propósito en mente, el subprefecto recibe una circular oficial en la que se estipula la prohibición de lidiar el toro sin diestro. Un grupo de personajes importantes del pueblo no desea que los indios se enteren de la decisión porque temen que ocurra un levantamiento. La mayoría de los miembros de la comunidad no indígena está a favor de la decisión del gobierno central. Un grupo de lugareños residentes de Lima está a cargo de contratar al diestro y de traerle al pueblo para la corrida. Así se espera que este grupo por estar compuesto de mestizos logre convencer a los indios de que deben acatar la disposición del gobierno. Los indios, a pesar de todas las precauciones de las personas importantes del pueblo, logran torear el toro de la manera como lo han venido haciendo siempre. Es esta una trama simple y sin transcendencia que trata el tema del conflicto de ideas que existe entre la civilización y la barbarie. Todo el esfuerzo de un grupo de personas se dirige hacia la tarea de civilizar a los indios de acuerdo con el criterio occidental de lo que es ser civilizado.

En contraste con este tema, ya bastante explotado, en *Los ríos profundos* la trama se desenvuelve alrededor del problema existencial de un niño de catorce años que anda en busca de identidad. El niño es hijo de padre blanco y madre india; ha sido criado por indios en un período de tiempo que no se puede precisar. En episodios aislados vemos al niño en función con la naturaleza y el mundo que le rodea. El niño es un inadaptado que no encuentra su lugar en la sociedad de los blancos y vive dentro del marco de un mundo mágico creado por él para sí, para poderse escapar de la realidad sórdida del mundo de los blancos. La trama de LRP pertenece a una nueva sensibilidad que va más allá de la expuesta en YF.

EL PROBLEMA SOCIAL

En YF Arguedas enfoca el problema social del indio de la misma manera como lo han hecho otros autores hispanoamericanos; hace hincapié en el conflicto que existe entre la civilización y la barbarie. Presenta al

indio como un *ente* que no es capaz ni de incorporarse ni de entender la cultura del hombre blanco.

Este, a su vez, es incapaz de entender la cultura del indio y concluye que esta es inferior a la del blanco. Al indio se le ha privado de su libre albedrío y el hombre le ha impuesto sus juicios y prejuicios. En LRP el problema social que presenta el autor es el del mestizaje cultural. El problema social tiene una dimensión más humana porque ha sido personalizado. Al leer la novela vivimos la angustia existencial de Ernesto (nuestro personaje) quien anda en busca de su identidad y no sabe en cual de las dos culturas debe ubicarse. Ernesto se pierde y confunde entre las dos culturas y esto le trae como consecuencia un sentimiento de anomía que no le permite ser feliz. En la narración se permea un sentimiento de melancolía que es producto de una privación espiritual. En esta novela nos encontramos con una superación del tema social que se ha tratado en YF.

El despojo de las tierras es denunciado abiertamente por Arguedas en YF pero en LRP va hacia otra dimensión. El despojo cultural y la dialéctica de las dos culturas son sugeridos y vemos una manera más madura e intelectualizada de presentar el tema del despojo.

El problema del mestizaje y la incorporación del mestizo a la cultura del blanco es representado en YF por un núcleo de mestizos que viven en la capital y que repudian las costumbres del indio por considerarlas bárbaras. En este grupo se da el proceso de asimilación cultural que deja de lado la angustia existencial. En cambio en LRP para Ernesto el mundo blanco le es hostil y le cuesta trabajo comprenderlo. La síntesis de esta angustia existencial se palpa cuando Ernesto dice,

...yo exploraría palmo a palmo el gran valle y el pueblo; recibiría la corriente poderosa y triste que golpea a los niños, cuando deben enfrentarse solos a un mundo cargado de monstruos, de fuego, y de grandes ríos que cantan con la música más hermosa al chocar contra las piedras y a las islas, (pág. 26).

La visión del mundo de Ernesto es muy triste y patética; es un mundo incomprensible en donde no se pueden conciliar las dos herencias culturales. El indio como parte integrante de una sociedad es visto como un personaje colectivo en YF. Por otra parte en LRP los casos son individuales y patéticos. Por ejemplo el *pongo* (criado) está descalzo, vestido de harapos, es de actitud humilde, no mira de frente y tampoco se atreve a hablar. Es esta una visión del individuo que ha sido relegado al grado de ínfima clase social. Es un símbolo de la humillación espiritual y física sufrida por su raza. También tenemos el caso de Opa, la criada retardada mental quien es abusada por el sacerdote y por los estudiantes del colegio. Este caso es una manifestación patética de injusticia social precisamente

por provenir el abuso de parte de un representante de la iglesia católica. Arguedas desarrolla este personaje para mostrarnos la sordidez del producto de la injusticia.

En ambas novelas hay reacciones violentas causadas por motivos diferentes; en YF estas son causadas con motivo de una diferencia cultural mientras que en LRP la causa es la injusticia social. En YF la narración de Arguedas va dirigida a intensificar el paso final que es la lidia del toro por los indios. La muerte de algún indio en los cuernos del toro y la muerte violenta del toro a manos de los indios, la hemos estado esperando desde el principio de la narración. Por eso cuando llegamos al impacto de la acción, el lector no se sorprende. En LRP la acción violenta acaece de repente y como Ernesto interviene en ella, el lector también es atrapado por ella.

En ambas obras se habla del clero en función con la sociedad, su importancia dentro de ella y su actitud hacia ella. Arguedas ataca al clero en ambas obras pero desde dos perspectivas diferentes. En YF es parte de la trinidad del indio y es atacado desde esa perspectiva. En LRP la hostilidad hacia el sacerdote proviene de la fricción entre el mundo cristiano en que el niño está inmerso y su religión personal. En YF vemos al sacerdote como cómplice del gamonal y de las autoridades oficiales en función de explotador del indio que le obedece ciegamente. En LRP hay más hostilidad hacia el sacerdote y le vemos en toda su dimensión humana. Al padre rector lo vemos desde dentro. A veces es un ser bondadoso, otras libidinoso, otras es cómplice de la injusticia. Ernesto le percibe en ambas dimensiones; sacerdote y hombre. Esta percepción doble del sacerdote proviene de la ansiedad interior que siente Ernesto por no poder conciliar las dos culturas y por su inhabilidad para poder ubicarse de una vez por todas en una de ellas.

Tanto en YF como en LRP Arguedas presenta problemas sociales pero en dimensiones diferentes y el tratamiento que se les hace en ambas novelas varía a causa de la intención del autor. En la primera se propuso presentar la temática de la *civilización* contra la *barbarie* y a través de la narración lleva a cabo su cometido. En LRP hay una superación de esta intención y Arguedas señala el problema que deviene del mestizaje cultural. La interpretación de la dialéctica de las dos culturas no tiene solución a causa del conflicto que se produce cuando ambas chocan. El autor se limita a presentarnos el conflicto y a apuntar las reacciones que este provoca en otros individuos pero no toma partido. El lector es quien supone el juicio y por lo tanto tiene que haber una participación del lector.

TÉCNICA LITERARIA

La estructura externa de YF comprende doce capítulos; el primero, epílogo, es una breve reseña sobre Arguedas; el segundo y tercero, tratan

del recuento histórico del pueblo indio en donde se lleva a cabo el despojo de la tierra con la bendición de la iglesia, el terrateniente y las autoridades locales. Estos capítulos sirven de introducción a los restantes. En los capítulos tercero y cuarto, expone el tema de la narración y de allí en adelante los acontecimientos se desenvuelven rápidamente hasta llegar al desenlace de la acción en el último capítulo. En la estructura cerrada de YF la anécdota se apoya en la relación constante de una serie de personajes que no siguen una trayectoria lineal. Hay un choque que converge en un círculo temático. Hay una interdependencia entre todos los capítulos la que se refleja en el desarrollo de la narración y por eso no se puede aislar ningún capítulo de los otros. El título de cada capítulo sugiere el tema que se va a tratar en cada capítulo y sigue poco más o menos una secuencia narrativa. En LRP la estructura externa comprende una serie de once capítulos inconexos que sólo cobran unidad en la mente del lector. Estos capítulos pueden estudiarse aisladamente porque no hay una relación entre uno y otro. Aquí la estructura es abierta y la unidad de la novela se apoya en la presencia de Ernesto en todos los capítulos. La fuerza estructuradora del relato radica en el ejercicio de la memoria de Ernesto quien narra la novela después de que los acontecimientos han ocurrido.

En YF el diálogo es lo más importante porque este nos da una acción rápida que se va intensificando hasta llegar al final. El lenguaje empleado por Arguedas es popular y va de acuerdo con el personaje que habla. Hace uso de palabras indígenas mezcladas con palabras españolas a las que les da una pronunciación particular. La naturaleza no tiene un papel preponderante y solo la vemos como marco de narración. El indio es visto desde fuera, como materia narrativa en la exposición de la dialéctica de las dos culturas dentro de la temática de civilización contra barbarie. Vemos al indio como personaje colectivo en conflicto con la cultura del blanco; vemos al mestizo inserto en la cultura del blanco y carente de luchas existenciales. No vislumbramos ningún simbolismo, a menos que querramos aceptar al Misitu como símbolo de la barbarie y del coraje del indio.

Para mostrar el cambio ocurrido de YF a LRP proseguimos a hacer una enumeración de los recursos literarios empleados por Arguedas. Desde el primer capítulo el novelista nos da la constante que va a estar presente en toda la obra; las ruinas del Cuzco en las que se tocan lo indio y lo español, (pág. 9). Ernesto no podrá incorporarse a la cultura del blanco y los dos mundos en los que se desenvuelve, el actual y el de su recuerdo van a chocar constantemente. El viejo tío representa también nuestra cultura y no hay un posible entendimiento entre este y Ernesto. Hace alusiones al viejo más adelante cuando tiene que salir del colegio a causa de la peste y su padre le ordena que se vaya a casa del viejo. "No me dará

de comer. Es avaro, más que un Judas" (pág. 247). El viejo representa para Ernesto este mundo hostil en el que no puede ubicarse; siente una genuina desconfianza hacia él y también tiene una visión terrible del viejo.

¿De qué manera nos presenta Arguedas la naturaleza en LRP? La presenta como una dimensión de la existencia del niño. Ernesto se siente que forma parte del río; se siente como un remanso del río como si fuera parte del gran Panchachaca. La profundidad del río es el símbolo que se usa para establecer que la cultura incáica está inserta en la profundidad del alma del niño. El río es para Ernesto un elemento de alusión y en él espera encontrar su salvación. Otra vez, se tocan lo indio y lo español; se trata del puente del río que ha sido construido por los españoles sobre el río que forma parte intrínseca del suelo indio. La salvación es adoptar una postura simbolizada en lo que hacen los ríos profundos; Ernesto contempla esta idea y dice,

Debió ser como el gran río; cruzar la tierra, cortar las rocas; pasar indetenible y tranquilo, entre los bosques y montañas; y entrar al mar, acompañado por un gran pueblo de aves que cantarían desde la altura, (pág. 82).

El río se llegará a convertir en confidente de Ernesto; en su obsesión hacia el río vemos su búsqueda de una relación cósmica. El río todo lo puede; vemos al río casi en dimensión de un Dios. El río no solamente calma el alma de Ernesto sino que le sirve de vehículo para una relación cósmica entre él y la naturaleza.

En la manera como se emplea el lenguaje, hallamos una gran diferencia entre LRP y YF. En la primera, Arguedas nos lleva gradualmente al significado de las palabras mientras que en la última, describe las cosas y la alusión de las palabras indígenas chocan. En LRP asistimos al nacimiento de las cosas con un criterio de interés psicológico que es posible porque existe una relación anímica entre el escritor y el objeto que describe.

En el capítulo tercero asistimos al devenir de la palabra *Abancay*:

Se llama *amanday* a una flor silvestre, de corola amarilla, y *awankay* al balanceo de las grandes aves. *Awankay* es volar planeando, mirando la profundidad. ¡*Abancay*! Debió ser un pueblo perdido entre bosques de personajes y de árboles desconocidos, en un valle de maizales inmensos que llegaban hasta el río, (pág. 49).

Arguedas ve el asunto en toda su dimensión y asistimos a la formación del asunto en sí. De esta misma manera describe el *zumbaylly* y hace que sintamos que este tiene vida propia. En sus descripciones de lugares es meticuloso y va de un detalle a otro sin pasar por alto nada para darnos una vista panorámica total de lo que está describiendo. Nos da todo el asunto en sí a través de la narración. Hay diálogo también pero las narraciones son de más importancia que este.

En LRP el autor hace uso del recurso literario de personificación para darle una dimensión humana y más personal a las cosas. Por ejemplo, en la página veinte personifica el cedrón diciendo que “los niños debían martirizarlo”. En la página treinta y uno, “la María Angola lloraba, quizás, por todos ellos, desde el Cuzco”. En las páginas doscientos cincuenta y uno y doscientos sesenta personifica a la peste y a la fiebre respectivamente. De esta manera consigue que las cosas inanimadas cobren vida para que se hagan más reales al lector y para que nuestros sentidos las sientan como parte de nuestro estado anímico.

Por estar inserto en la obra un estado de añoranza por lo pasado, la realidad que se nos presenta es una realidad enriquecida por la memoria de Ernesto. Por ello encontramos en la obra un “lirismo acendrado en la escritura, ... y la idealización constante de seres y objetos...” (pág. 10). Los sonidos le abren las puertas de la memoria y entramos en otro tiempo; ejemplo de ello son la voz de la campana, el zumbido del trompo, el arpa y los huaynos. Todos estos sonidos sirven para que Ernesto se traslade del tiempo presente al tiempo pretérito y ejercite los recuerdos de su memoria. Esta es una manera de escapar de la realidad sórdida de este mundo en el que él no es feliz y en donde se encuentra completamente solo. Por eso, él busca esa comunicación cósmica con el río Pachachaca.

La realidad vista a través de los ojos de Ernesto es una realidad que ha pasado, que se encuentra diluida y que nos la presenta como él la ve en su memoria. Su percepción de la realidad es una de encantamiento y por eso todo tiene un toque de magia. Cuando habla a la piedra siempre nos dice que ella canta y que tiene vida. La visión que tiene de sus compañeros cuando se hallan en el patio de la escuela es surrealista. “Eran como duendes, semejantes a los monstruos que aparecen en las pesadillas, agitando sus brazos y sus patas velludas”, (pág. 79). Cuando Ernesto ve a un grupo de oficiales juntos, estos despliegan en su visión un aspecto irreal; los ve como “una parvada de aves ornamentadas”, (pág. 127). Otra cosa que nos llama la atención es la obsesión que siente Ernesto por los ojos. Los puntos del trompo los compara con los ojos de Salvinia; el ojo izquierdo de Gerardo, el hijo del comandante de la guardia, lo ve “como un iris extendido como el de noble caballo”, (pág. 222). Más adelante, hace otra vez alusión al ojo izquierdo de Gerardo mencionando que la mancha que tiene en ese ojo se aviva para transmitir una expresión de crueldad. Los ojos le sirven para entrar en el mundo pasado y recordar o para, como en el caso de Gerardo, describirnos los sentimientos negativos del individuo. En esta novela encontramos un cambio marcado en el estilo literario de Arguedas; encontramos una riqueza de sonidos, de imágenes y de percepciones mágicas de la realidad. El hilo de la narración es Ernesto y la base estructuradora de esta es el ejercicio de la memoria de Ernesto.

INTENCIÓN DEL AUTOR

En YF Arguedas se propuso presentar la temática de la civilización contra la barbarie y a través de su narración llevó a cabo su empresa. En LRP hay una superación de esta intención de Arguedas y allí el autor señala el problema que deviene del mestizaje cultural. En LRP la interpretación de la dialéctica de las dos culturas no tiene solución en el conflicto que se crea cuando ambas chocan. En YF tampoco encontramos una solución al conflicto cultural. Arguedas solo se limita a presentar el conflicto y a apuntar las reacciones que provoca este en otros individuos pero no toma partido.

Después de terminar el análisis de contraste entre *Yawar fiesta*, novela publicada en 1940 y *Los ríos profundos*, novela publicada en 1958, llegamos a la conclusión de que ha ocurrido una evolución en la obra de Arguedas en relación a la manera de presentar el problema social del indio y en el desarrollo del arte literario. *Yawar fiesta* es una novela criollista que sigue el mismo patrón de los escritores de ese movimiento, mientras que en *Los ríos profundos* Arguedas ha logrado una superación temática y de estilo en donde el lector es quien supone el juicio y por lo tanto la novela supone una participación del lector. Por eso *Los ríos profundos* es una novela que pertenece a una nueva novelística en donde se desarrolla una nueva sensibilidad.

MARCO A. ARENAS

Central Connecticut State University

MARQUELA I. ARENAS

American International College

OBRAS CITADAS

ARGUEDAS, JOSÉ MARÍA, *Los ríos profundos*, Chile, Editorial Universitaria, S.A., 1969.———, *Yawar Fiesta*, Lima, Editorial Juan Mejía Baca, 1958.

ENRICO SIBILIA Y MIGUEL ANTONIO CARO

A principios del año de 1891 llegó a Bogotá monseñor Enrico Sibilía, quien había sido nombrado por el Papa León XIII pro-auditor de la delegación apostólica en Colombia, a cargo entonces de monseñor Anto-